

En *¿Cómo investigamos? ¿Cómo enseñamos a investigar?*. Tuxla Guitierrez (México): UNICACH.

Subjetividad epistémica, el problema del objeto y la elaboración del proyecto de tesis. Una mirada crítica desde el reconstructivismo.

Martín Retamozo.

Cita:

Martín Retamozo (2015). *Subjetividad epistémica, el problema del objeto y la elaboración del proyecto de tesis. Una mirada crítica desde el reconstructivismo. En ¿Cómo investigamos? ¿Cómo enseñamos a investigar?*. Tuxla Guitierrez (México): UNICACH.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/martin.retamozo/89>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/psap/orq>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

¿Cómo investigamos?

Tomo III

¿Cómo enseñamos a investigar?

Carlos Gallegos Elías y Fernando R. Rincón Pérez
(compiladores)

ÍNDICE

Ricardo A. Aguilar Gordillo Presentación	11
Mónica Guitián Galán Prólogo	13
Mariana Ríos Martínez El proyecto de la Red Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales (RedMet) frente al fortalecimiento de la metodología de la investigación como área del conocimiento social	19
Hugo Zemelman Merino Los desafíos que plantea al conocimiento social la construcción de futuro.	35
Martín Retamozo Subjetividad epistémica, el problema del objeto y la elaboración del proyecto de tesis. Una mirada crítica desde el reconstructivismo	57
Juan Ignacio Piovani Tendencias actuales en la enseñanza de la metodología en doctorados en ciencias sociales de Argentina y Brasil	77
Gloria Clemencia Valencia G El malestar de la productividad académica. Desafíos propios de idear y experimentar alternativas que realicen la dialogicidad durante la formación en investigación	95
María de los Ángeles Sánchez Noriega Armengol El proceso de enseñanza-aprendizaje de la investigación: la dialéctica entre las teorías y metodologías en ciencias políticas y sociales y las visiones del mundo.	119
Daniel Carlos Gutiérrez Rohán Reflexiones sobre la enseñanza de la metodología. Una mirada desde la Universidad de Sonora.	141
Carlos Gallegos Elías Sandra Aurora González Sánchez A cinco años de la Maestría en la Enseñanza de las Ciencias Naturales	165
Andrea F. Schuman Metodólogos en chancletas: la enseñanza-aprendizaje de metodologías de investigación para fundamentar la acción	175

Subjetividad epistémica, el problema del objeto y la elaboración del proyecto de tesis. Una mirada crítica desde el reconstructivismo.

Martín Retamozo*

(En *¿Cómo investigamos? ¿Cómo enseñamos a investigar?* Carlos Gallegos Elias y Fernando R. Rincón Pérez, comp. UNICACH: México. Pp. 57-76.)

*y los pedacitos rotos del sueño/¿se juntarán alguna vez?
¿se juntarán algún día/pedacitos?
¿están diciendo que los enganchemos al tejido del sueño general?
¿están diciendo que soñemos mejor?*

Juan Gelman

Introducción

El proceso de consolidación del campo académico de las ciencias sociales en América Latina ha repercutido en las instancias de formación en la investigación. Un crecimiento en las matrículas de carreras vinculadas a las ciencias sociales tanto en grado como en posgrado ha generado un conjunto de desafíos pedagógicos, epistemológicos e institucionales. Las investigaciones en el ámbito de grado y de posgrado han sufrido una serie de transformaciones que son evidentes producto de la expansión de ofertas de maestrías y doctorados, sumado a la ampliación en las opciones de becas y el incremento de la competencia en la que un título de posgrado puede mejorar el juego. Más allá de las evaluaciones que puedan hacerse sobre las tendencias a la profesionalización, los sistemas de incentivos a la investigación (a veces ligados a la productividad) e incluso la burocratización de ámbitos académicos, es necesario detenerse a pensar sobre las influencias que estas transformaciones tienen en el quehacer investigativo en el ámbito en general y en el ámbito de posgrado en particular. Muchas y variadas son las formas de encarar el proceso de investigación, cada una buscará sus propios modos de legitimidad y legitimación. Necesitamos aceptar el debate pero no el silencio perezoso en ocasiones funcional a “modos dominantes de producir conocimiento dominante”. En un horizonte contemporáneo donde la promesa de

* UNLP/CONICET. Doctor en Ciencias Sociales (FLACSO-México). Profesor de Filosofía y Magister en Ciencias Sociales. (Universidad Nacional de La Plata- UNLP, Argentina). Investigador del CONICET y profesor de grado -Licenciatura en Sociología- y de posgrado en el Doctorado en Ciencias Sociales (UNLP).
✉ martin.retamozo@gmail.com

una verdad última e indubitable está cuestionada es necesario reafirmar un principio de publicidad de las condiciones de producción del conocimiento, los lugares de enunciación, los compromisos éticos, políticos y valorativos así como las decisiones inherentes al proceso de investigativo. No hay investigación sin decisiones, las cuales pueden ser adoptadas pasivamente a partir de ciertos lugares marcados por los modos establecidos o asumidos como espacios en los cuales se juegan las propias convicciones de los sujetos que investigan.

Este trabajo aborda algunas de las cuestiones presentes en la investigación de posgrado y que creemos merecen por diferentes razones un profundo debate. La primera se centra en el olvidado proceso de recolocación epistémica como momento de situación del sujeto –asumiendo su subjetividad epistémica- en y frente al mundo social que pretende conocer. Esta subjetividad epistémica no puede acotarse a una serie de reglas cognitivas, sino que responde a una noción mucho más amplia y compleja de la subjetividad humana y sus dimensiones éticas, del deseo, volitivas, pasionales, corporales, emotivas, creativas, poéticas, sensibles, además de las estrictamente cognitivas. Subjetividad que no se constituye como una especie de mónada sino que es por definición social y que al ser epistémica responde a cierto campo de posibilidades. La conformación de la subjetividad epistémica es un momento fundacional de la construcción de conocimiento, sitúa al sujeto en una posición particular frente a las circunstancias en la que producirá conocimiento y ante ese mundo del que –siendo parte- intentará comprender, interpretar, transformar.

El imperativo epistemológico de la recolocación del sujeto tiene implicancias en el ámbito metodológico. La construcción de la subjetividad epistémica implica a partir de una actitud (que articula conciencia y voluntad) y que no es dissociable de una posición ético-política y de la posibilidad de apertura de campos de campos de opciones viables. La recolocación del sujeto en este proceso tiene potencialidades para pensar en una opción de epistemología crítica. En efecto, en el ámbito de las ciencias sociales críticas la construcción de la subjetividad epistémica también implica una colocación histórica. Esta posición asume una idea del conocimiento social en estrecha relación con los proyectos sociales tendientes a cumplir con postulados políticos, prosiguiendo con la línea que vienen trabajando autores como Hugo Zemelman, Enrique Dussel y Boaventura de Sousa Santos. Las “posiciones de sujeto”, para jugar con la expresión foucaultiana pueden ser diversas, también los modos de subjetivación que cuestionan esas estructuras, las fisura y abre un campo explorando nuevas potencialidades.

Ahora bien, la producción de conocimiento crítico encuentra con el campo académico una tensión que no siempre es explícita ni mucho menos resuelta aunque sea constante. Allí ubicamos el anclaje de nuestra reflexión en tanto nos preocupa vincular la investigación en el ámbito de posgrado desde perspectivas críticas. En este horizonte nos ocuparemos primero de establecer algunas consideraciones sobre la configuración de la subjetividad epistémica. Luego propondremos algunas reflexiones sobre el constructivismo como estrategia para repositionar nudos problemáticos en el quehacer investigativo. Finalmente dedicaremos algunos párrafos específicos sobre desafíos del pensamiento crítico en el campo de los estudios de posgrado.

I. SUBJETIVIDAD EPISTÉMICA Y LA RECOLOCACIÓN: ALGUNAS APROXIMACIONES

El método como un camino del pensamiento requiere una postura singular, que es una construcción continua, pero que en el quehacer científico social puede pensarse como un momento inicial y básico de la investigación, en algún sentido “pre-teórico” y vinculado a lo que Zemelman (2005) denomina “pensamiento epistémico”. Es así que esta postura fundacional del conocimiento humano, adquiere en el desarrollo de las ciencias sociales una relevancia frecuentemente descuidada y tiene implicancias importantes desde nuestra perspectiva. No se trata de un momento incondicionado de formalidad desinteresada sino de asumir desde el comienzo los aspectos que inciden a la hora de hacer ciencias sociales y construir conocimiento. Se trata de contemplar aspectos históricos, políticos, sociales y culturales además de epistémicos en el momento de plantear una investigación. El pensamiento se construye *situado* en tramas de poder y contiene –sea consciente u oculto– una dimensión eminentemente política. Enrique Dussel identifica esta postura como un rasgo distintivo de las ciencias sociales (y del pensamiento) crítico en tanto la relocalización implica reconocer la negatividad de la totalidad vigente, situarse en ese punto de partida y construir desde allí conocimiento.

El método exige postura y por lo tanto supone al sujeto. Esta es la primera implicancia que es necesario asumirla en toda su radicalidad: la relocalización del

sujeto es fundamental en el proceso de conocimiento científico, repensar su lugar es un imperativo epistémico so pena de caer en una tecnificación de la producción intelectual con lo que no se elimina el sujeto sino que se lo pauperiza. Desde esta perspectiva la investigación en ciencias sociales, como una instancia de producción de conocimiento, implica una postura (consciente o no, implícita o explícita) y allí encontramos el sujeto en toda su extensión o cercenado por pretensiones de objetividad simplificada. Esto significa que en cualquier investigación en ciencias sociales “hay sujetos”, la subjetividad se instala como condición de posibilidad de la objetividad en las ciencias sociales (que se juega en el terreno de la intersubjetividad y las marcas del poder que hacen al campo).

En este sentido parece necesario remarcar lo obvio: en la investigación en ciencias “hay sujeto” porque alguien investiga, y en las ciencias sociales la cuestión se complejiza porque los sujetos que hacen la investigación intentan dar cuenta de lo que hacen (piensan, sienten, desean) otros sujetos (Vasilachis, 2007). El espejismo de la objetividad sin sujeto, el viejo sueño positivista, que cada tanto reencarna en los salones de clases y en ciertos investigadores es una trampa. El estudio de los sujetos sociales, al que nos vamos a referir, requiere de una atención tanto del sujeto que conoce como a los procesos sociales que se investigan en los cuales intervienen sujetos (en el sentido que se hace objeto de estudio)¹. La relación sujeto cognoscente y el sujeto que produce las relaciones sociales que buscamos conocer interactúan en el gerundio (en el “estudiando” “conociendo” “entrevistando” (“investigando”) y ambos son productores del conocimiento.

Ahora bien, frente a la obstinada presencia del sujeto si recuperamos su lugar (y tematizamos su *topografía y su gramática*) estaremos en mejores condiciones de no sucumbir a los parámetros dominantes en la construcción de conocimiento. No detenerse en este momento de la investigación puede conducir a un

¹ En este sentido lo que se objetiva –se hacen objeto- son relaciones y procesos sociales y no los sujetos, algo que implicaría una des-subjetivación del sujeto contraria a una perspectiva crítica, aunque frecuente en muchos estudios.

obstruccionismo epistémico o la mera repetición técnica de una investigación social carente de historicidad, creatividad y perspectiva de futuro. Esto no implica invalidar otros modos de producir ciencias sociales amparadas en parámetros positivistas. Nuestro pluralismo epistemológico (Olivé) nos obliga a admitir diferentes modos de entender lo que es o no conocimiento. No obstante eso no nos impide interpelar esas otras maneras de trabajar marcando lo que consideramos sus limitaciones y abriendo el diálogo interparadigmático.

Lo que proponemos, por nuestra parte, es recuperar ese “momento” inicial de la investigación, el momento de la subjetividad del sujeto que investiga y su relevancia a lo largo de todo el desarrollo de la investigación (esto sin desconocer la suma relevancia del sujeto que ocupa el lugar –o forma parte- del objeto de conocimiento). En este punto es conveniente reflexionar sobre la posición del sujeto y la necesidad de construcción de una “subjetividad epistémica” que supone situarse *en y ante* las circunstancias y construir una postura frente a un horizonte de conocimientos posibles de construir.

Este requisito de construcción de una subjetividad epistémica es un intento que debe leerse desde un imperativo crítico. En otras palabras el pensar sin contenido, propio de un pensamiento categorial, puede entenderse como un ejercicio de la razón crítica orientado a deconstruir nuestros propios puntos de partida, a poner en cuestión los contenidos que aceptamos para hacer investigación social, incluso como un modo de clarificarlos y fortalecerlos. Esto implica situarnos en la aventura de conocer a partir de someter a reflexión y abarcan desde postulados ontológicos, valorativos, ético-políticos, emotivos, etc., no para ocultarlos o eliminarlos (cómo si esto fuera posible) sino para ubicarlos en el proceso de construcción de conocimiento.

La formación de la subjetividad epistémica requiere, en principio, de dos elementos: voluntad y conciencia. El método como postura, podemos tomarlo como la primer tesis, exige una voluntad de conocer (Zemelman, 2005) que supone la construcción de la “subjetividad epistémica”. *Voluntad sin*

voluntarismo puede parecer una consigna pero quizás sintetice la necesidad de atender a una tensión. Por un lado, la voluntad es clave en el proceso de construcción de conocimiento. La voluntad tiene una relación íntima con el deseo. “Todo hombre por naturaleza desea conocer” inicia Aristóteles el libro Alfa de la Metafísica y Enrique Dussel encuentra en la “voluntad-de-vivir” un punto arquimédico para la Filosofía de la Liberación. No hay producción de conocimiento social relevante sin la puesta en juego de la voluntad de romper con ciertas determinaciones. Ligado a lo anterior, encontramos el problema de la conciencia histórica, Zemelman define “conciencia histórica como modo de pensar y actuar en el mundo, además de sus funciones gnoseológicas, conforma el imperativo ético para no quedar atrapados en los espacios de realidades definidos por las determinaciones del discurso del poder, y que nos orienta a pensar al sujeto desde el movimiento de su misma interioridad” (2002:5). Ahora bien, conviene hacer dos precisiones, una sobre la voluntad y otra sobre la conciencia. En ocasiones la cuestión de la voluntad se ha confundido con un voluntarismo sobre las potencialidades históricas de ciertos sujetos y/o procesos. Esto no sólo ha llevado a errores “sociológicos” sino que la inscripción de expectativas que exceden la potencia del proceso ha conducido a derrotas políticas. Como dice Bloch (153) “todo es posible allí donde las condiciones existen parcialmente suficientes, pero también es verdad, por la misma razón, que todo es fácticamente imposible allí donde las condiciones no existen en absoluto”

No se trata pues de una mirada complaciente (que confunde el legítimo lugar de la esperanza) sino de la voluntad de asumir una tarea que requiere de trabajo, esfuerzo y actividad. La idea de conciencia histórica ha generado dificultades por la ligazón con una Verdad que ha adquirido en la forma de “toma de conciencia”. Ahora bien, en un terreno dominado por la pérdida de la certeza en una verdad última (la ilusión de acceder a las cosas tal cual son) –algo que marca el escenario postpositivista- la conciencia no puede ser otra cosa que una posición en el mundo que asume desafíos históricos (y lo político como construcción de historia, activación de potencialidades). En efecto la conciencia no puede estar escindida de la comprensión histórica de las potencialidades de los procesos y

sujetos. Debe comprenderse entonces como la puesta en situación antes que el reencuentro con una esencia verdadera.

Voluntad y conciencia, tal como las concebimos, son terrenos inertes sin la inscripción del poder-potencia como condición para romper con las determinaciones del poder-potestad. El ejercicio de la potencia humana encuentra condiciones de posibilidad en los espacios colectivos. Incluso si pudiera concebirse la producción de un conocimiento por un individuo en soledad éste sería estéril sin la actualización de ese conocimiento como activación de lo potencial. El conocimiento como activación de potencialidades no es algo externo al proceso mismo de construcción y no depende de la voluntad del sujeto sino también de condiciones históricas y políticas.

El postulado epistemológico de la recolocación del sujeto tiene una correlación en el ámbito metodológico. La construcción de la subjetividad epistémica implica a partir de una actitud (que articula conciencia y voluntad) y que no es dissociable de una posición ético-política y de la apertura de campos de opciones viables. En el ámbito de las ciencias sociales críticas la construcción de la subjetividad epistémica también implica una colocación histórica. Esta posición asume una idea de que el conocimiento social debe ser puesto en función de proyectos sociales tendientes a cumplir con postulados políticos (Dussel, 2006). En consecuencia, la construcción de esta subjetividad epistémica no sólo va en contra de una pretendida neutralidad valorativa –que ya es mucho en tiempos de la banalización del compromiso ético- sino que requiere de situarse *en y ante* las circunstancias con una pretensión de transformación: el conocimiento como praxis de transformación.

La epistemología crítica de la que venimos hablando entonces tendrá un fuerte componente político en tanto asume como propios los acontecimientos de la *polis* (local, nacional, regional y global) y tiene una pretensión de elaborar conocimiento sobre ellos, de forma tal de transformarlos y de potencializar aspectos que puedan actualizarse en el futuro, a esto –creemos- se refiere

Zemelman cuando refiere la necesidad de “transformar la utopía en historia” (2001). La adopción de una postura, en este sentido, conlleva una actitud frente a la producción de conocimiento, una asunción de responsabilidades éticas y políticas en una actividad que puede estar en función de la reproducción del orden existente (manteniéndose en los parámetros establecidos) o en función de introducir transformaciones.

Por último quisiéramos anotar que si bien hablamos en singular (subjektividad epistémica) esto no indica una actividad individual. La construcción de conocimiento y la transformación social son empresas colectivas, sociales, históricas y políticas. La subjektividad epistémica involucra por supuesto al individuo pero también a grupos, colectivos e instituciones que construyen en diferentes condiciones de posibilidad (este es un aspecto relevante y problemático al pensar en la elaboración de tesis que son estrictamente individuales). Un estudio sobre las subjektividades epistémicas presentes y circulantes en los espacios disciplinares e institucionales ayudaría mucho a un diagnóstico sobre el estado actual de las ciencias sociales. La reflexión sobre los modos de hacer ciencias sociales, por su parte, es una necesidad histórica para el pensamiento crítico.

Asumir la formación de una subjektividad epistémica a la altura de los tiempos agitados que nos tocan vivir no agota el problema de la construcción de conocimiento social relevante, riguroso y en perspectiva emancipatoria. Asumir el compromiso con una perspectiva crítica impone una serie de desafíos sobre los modos de plantear las investigaciones, problematizar el campo temático, definir estrategias de investigación, lenguajes y escrituras. Cuestiones ontológicas, epistemológicas, metodológicas (incluso técnicas) y políticas deben ser replanteadas para evitar una conjunción entre la pretensión de legitimidad epistémico-crítica y trabajos que evaden o diluyen la rigurosidad en el vocabulario.

La construcción de la subjektividad epistémica como momento de la investigación

no recae ni en voluntarismo y en subjetivismo en tanto incorpora nociones de realidad social que no diluyen la realidad en las visiones de mundo de los investigadores. Allí encontramos uno de los grandes desafíos a la hora de plantear la investigación y un reencuentro con el constructivismo como un campo sugerente para desarrollos en esta perspectiva. Luego nos abocaremos a integrar las discusiones sobre la subjetividad epistémica y el constructivismo en algunas reflexiones sobre el quehacer de la investigación en el marco de los posgrados en ciencias sociales.

II. Revisar el constructivismo².

El constructivismo ha adquirido indudable presencia en el campo de las ciencias sociales. No todos ellos tienen el mismo status y alcance para la investigación pero quisiéramos argumentar aquí sobre el potencial de esta concepción, en especial porque ponen sobre la mesa algunos aspectos frecuentemente soslayados en el quehacer investigativo y que se vinculan con la recolocación del sujeto en clave contemporánea. Más allá de la heterogeneidad efectiva de los constructivismos “realmente existentes” es posible reconocer ciertos nudos problemáticos en torno a los cuales versiones constructivistas específicas toman posiciones y que las definen en la discusión epistemológica como alternativa al positivismo.

El primero es el lugar del sujeto. No es un dato menor en tiempos aún dominados por miradas que confunden objetividad con aniquilación del sujeto. A esta idea el constructivismo le contrapone un papel activo, tanto individual como colectivo - en el caso de las comunidades epistémicas pertinentes y los grupos de investigación-. La segunda idea fuerza planteada por el constructivismo se enlaza con el problema del status de la realidad que es referencia del conocimiento. En tercer lugar podemos considerar la preocupación por el proceso de producción de conocimiento, esto es un nivel gnoseológico que implica preguntas por lo

² Esta sección recupera argumentos vertidos en “Constructivismo: Epistemología y Metodología en las ciencias sociales” en Enrique de la Garza, coord. (2012)

neuronal, psicogenético, cognitivo y epistemológico de acuerdo a los diferentes versiones. Es en este horizonte que el constructivismo se presenta como un campo clave para la epistemología de las ciencias sociales ya que replantea preguntas y produce teorizaciones sobre el sujeto, la realidad social y el conocimiento sobre ella (Izuzquiza, 2006).

Sobre el papel del sujeto es indudable que las distintas variantes del constructivismo sostienen el rol activo del sujeto, pero –evocando a Ian Hacking (2001)- es pertinente preguntarnos ¿en la construcción de qué?. Pues bien, en el constructivismo encontramos distintas referencias a qué es aquello que se construye, por un lado hay un énfasis en la construcción social de la realidad, por otro hay un señalamiento en el papel activo del sujeto en la construcción la construcción del conocimiento humano (de todo conocimiento, desde el sentido común hasta el conocimiento científico). Es importante distinguir estos dos terrenos puesto que su confusión ha llevado a dificultades en el planteamiento de la discusión sobre el tema. La primera remite a interrogaciones clásicas en la teoría social vinculadas a la relación entre estructura y agente, objetivo y subjetivo, sistema y acción o macro y micro. Esta discusión sigue siendo relevante para las ciencias sociales aunque evidentemente el debate contemporáneo ya no puede plantearse sobre dicotomías vetustas. El abordaje de la construcción social de la realidad no puede prescindir de la capacidad de los sujetos ni de los condicionamientos estructurales en que los hombres, como ya advirtió Marx, hacen su historia. Los posicionamientos que emergieron en este escenario en las últimas décadas requieren de un debate articulado entre la filosofía, la teoría social y la teoría política en un horizonte superador de las dicotomías pero que a su vez contenga íntegramente las dimensiones analíticas en juego (De Ipola, 2004).

El segundo sentido en torno a la actividad del sujeto se inscribe en la teoría del conocimiento y tiene implicancias epistemológicas. Algunas de las perspectivas constructivistas del conocimiento se proponen indagar el lugar de los procesos cerebrales y neuronales desde la biología para elucidar los modos de conocer del ser humano (Maturana, 1995), temática también abordada desde la

filosofía de la mente (Rabossi, 1995), y desde la psicología (Piaget, 1992, Vigotsky, 2001 Geren 2007. Dentro de la teoría del conocimiento –la gnoseología- encontramos el interés estrictamente epistemológico, es decir, centrado en el lugar del sujeto epistémico (un individuo, una comunidad o un sistema) en la producción, la validación, aceptación y comunicación del conocimiento científico. En este escenario encontramos algunas versiones del constructivismo social como una teoría sociológica del conocimiento tal como lo expresa, por ejemplo, el programa fuerte de la Escuela de Edimburgo. Así como una teoría de la psicogénesis del conocimiento con implicancias en una epistemología genética (Gil Antón, 1997) y como una teoría del conocimiento acoplada a una teoría de la sociedad más amplia como la de Niklas Luhmann.

El problema de la concepción de realidad convoca a las discusiones ontológicas tantas veces olvidadas y que en ocasiones genera equívocos en los debates. Más allá del carácter eminentemente filosófico de los asuntos ontológicos, éstos tienen indudable relevancia en la reflexión integral del proceso de conocimiento y consecuentemente en la tarea de investigación. Como argumenta Margaret Archer “la consistencia es una precondition necesaria y señalar esto ahora es definir una de las condiciones que deben cumplir quienes buscan reemplazar tanto el individualismo como el colectivismo al proponer ontologías sociales alternativas y programas metodológicos asociados” (2005:49)

En el campo del constructivismo, en lo que concierne a las nociones de realidad, convergen varias posturas que en general comparten la crítica a las posiciones realistas metafísicas o ingenuas (Putnam, 1994) que postulan una realidad exterior, completa y objetiva independiente del sujeto (algo que, claro, tendrá consecuencias en la concepción del conocimiento, es decir, en un nivel epistemológico).³ La tesis realista ingenua afirma la existencia de un mundo exterior (la realidad objetiva) que el sujeto puede conocer si dispone de los

³ Von Glaserfeld (2001) argumenta que el constructivismo no es una teoría del ser (ontológica) por lo tanto no se pronuncia por la existencia o no de la realidad, sino que afirma que la única posibilidad de conocimiento se registra sobre aquello a lo que tenemos acceso en nuestra experiencia.

instrumentos adecuados. Es cierto que esta visión, notablemente reductivista, no es sostenible a la luz de los debates epistemológicos de los últimos ochenta años, sin embargo la ausencia del debate lleva a muchos investigadores en el campo de las ciencias sociales a la aceptación implícita de este punto de partida. En el constructivismo, por el contrario, habitan posiciones que defienden que la realidad se configura con algún grado de intervención del sujeto. Esta intervención opera en la construcción de los hechos que se investigan a partir de ciertas concepciones, conceptos y determinaciones que producen el objeto y los datos. A su vez, en el campo de las ciencias sociales el constructivismo avanza más allá de ser una teoría del conocimiento y se propone también aportar a la teoría de la constitución de la sociedad.

Las posiciones del constructivismo en referencia al sujeto cognoscente y a la realidad se conjugan para cuestionar la clásica idea de verdad como correspondencia. Es decir, la tesis que sostiene que la tarea de la ciencia es producir un conocimiento que refleje el mundo exterior y que pueda corroborar la verdad de sus enunciados a partir de contrastarlos con el mundo exterior. Allí la mente funcionaría como espejo de la naturaleza (Rorty, 1983) que está allí lista para ser descubierta y descripta. En consecuencia, el conocimiento será válido mientras se aproxime con mayor correspondencia a esa realidad exterior con la cual se contrasta. En consonancia ataca a uno de los pilares del edificio positivista: el modelo nomológico y el procedimiento hipotético-deductivo como el ideal de la ciencia.

León Olivé propone aceptar un pluralismo epistémico como un modo de dar respuesta a este debate. El pluralismo implica conceder que en una disciplina cohabiten diferentes teorías y que éstas definan su mundo de referencia. De este modo es concebible el realismo interno o realismo pragmático compatible con el constructivismo kuhniano y ambos son fundamentos de una teoría pluralista en la ciencia (Ransanz y Álvarez, 2004). Es importante destacar como aspectos específicos del conocimiento científico no sólo la construcción de herramientas, teorías o textos científicos, “sino que se trata en sentido literal de la construcción social del mundo al que se refieren las teorías científicas, y con el que interactúan

los científicos” (Olivé, 1998:196). Esto, sin embargo, no propone un relativismo extremo ya que es compatible con la existencia de “lo que es independiente de los deseos y la creencias de los sujetos epistémicos, entonces, no son los hechos previamente existentes –como tal o cual hecho específico. Sino la realidad independiente como totalidad” (Olivé, 2001:177). La construcción de los de los datos, será tarea del investigador a partir de sus herramientas conceptuales que intentan ordenar esa realidad y producirla como objetividad. Esto conlleva a una tesis fuerte del constructivismo que reconoce que el conocimiento depende y está constreñido por el mundo tanto como por las teorías, metodologías y técnicas disponibles en una comunidad científica. Al admitir diferentes comunidades la única posibilidad de intercambio es apostar a que entre diferentes perspectivas puedan intentarse diálogos críticos analizando las concepciones de realidad, las teorizaciones, los modos de investigar y sus implicancias en la producción de conocimiento.

III. Del constructivismo al reconstructivismo

Desde diferentes frentes se ha cuestionado al constructivismo. Se le imputa una renuncia a la objetividad (inspirada en el alegato de despedida de la objetividad de Von Glasersfeld), puesto que si cada sujeto construye no sólo el objeto sino la realidad, entonces no queda más que aceptar que el conocimiento será particular y relativo. Se le reprocha además cierto neoidealismo relacionado con el abandono de una noción de realidad fuerte, si el sujeto sólo tiene acceso a sus representaciones y predica sobre ellas, el conocimiento de la realidad exterior es imposible. También se argumenta que en el mejor de los casos el constructivismo no puede validar su conocimiento por fuera de la propia comunidad científica, por lo tanto perdería la vinculación conocimiento (especialmente en ciencias sociales) con intervención en los procesos que son referencia de sus investigaciones y sobre las cuales construye sus objetos: la realidad histórica y social. Podemos dividir esta objeción en dos cuestiones. Por un lado la acusación de una validación interna del conocimiento y por otro el señalamiento de una

escisión de la realidad social. Al primero de estos desafíos el constructivismo puede contestar con aquellas posiciones que aceptan que el criterio último del conocimiento científico está dado por la comunidad epistémica, la cual concibe históricamente, diferentes modos de validar el conocimiento. El segundo, la relación entre conocimiento y realidad social (como proceso histórico-político) queda abierta, al menos, en este sentido, el constructivismo no alcanzaría umbrales propios de las ciencias sociales críticas (Dussel, 2001, de Sousa Santos 2009)⁴.

No obstante, es posible –y necesario- pensar en los aportes del constructivismo y la posibilidad una reapropiación en perspectiva crítica que pueda ser incorporada en la tarea de la investigación en general y en la investigación relacionada a tesis de posgrado en particular. Como capítulo de la teoría social, el constructivismo asume el desafío de pensar la construcción social de la realidad en el terreno postestructuralista sin caer necesariamente en un posmodernismo inconducente. De este modo puede aportar una teoría del construccionismo social que se interroga por los modos de producción de la realidad social y supone la articulación de relaciones sociales que puede ser reconstruida como totalidad y objeto de investigación. En efecto, la realidad como una producción social excede a la comunidad científica, aunque en su accionar esta también sea parte del complejo proceso de producción del mundo y de disputa. El conocimiento social, así, se repolitiza. La realidad social entonces aún como construcción no puede ser subsumida en una invención de los investigadores puesto que como totalidad –en las palabras de Olivé- nos sitúa frente a situaciones independientes de nuestra voluntad o deseo pero es esa complejidad el trasfondo de operaciones de sentido en la búsqueda de construir objetos de conocimiento, incluido de tesis de posgrado..

El constructivismo, como refiere Olivé (1998), admite que no hay producción de conocimiento por fuera de las teorías, conceptos y metodologías que utilizamos

⁴ Estas objeciones, deberán ser precisadas y adecuarse al constructivismo específico y difícilmente puedan lanzarse de igual manera contra todo el campo del constructivismo que, como vimos, alberga diferentes posiciones y consecuentemente ofrece divergentes respuestas a los cuestionamientos.

para la construcción y abordaje de nuestros objetos de estudio. Sin embargo, esto no lleva al relativismo extremo, sino al pluralismo, si mantenemos una noción de realidad como totalidad que se resiste, que tiene su origen en la construcción social y que sobre/en la cual la ciencia produce un tipo de conocimiento. La introducción, en perspectiva contemporánea de la noción de totalidad-concreta y sus modos de conocer, resitúa la discusión sobre la dialéctica (la relación concreto-abstracto-concreto) en el plano metodológico como una de las principales herencias del marxismo en este campo (Dussel, 1985, de la Garza, 1988). Esa totalidad que se resiste constituyen procesos históricos y la producción de entramados sociales con dinámicas propias, posibles de múltiples reconstrucciones (de allí que la propuesta se ubique en el pluralismo). Los modos de producción de la totalidad subvierten la distinción objetivo-subjetivo, prácticas que se objetivan, estructuras que se subjetivan y como resultado la concepción de un proceso histórico-social dinámico, multidimensional, multitemporal y en movimiento con desafíos metodológicos (Zemelman, 1992).

Las propuestas centradas en la reconstrucción en América Latina (De la Garza, 1988, 2001; Zemelman, 1992, et. al.), han asumido el reto de pensar los procesos de constitución de la realidad social incorporando aspectos centrales del constructivismo. A su vez, han ido más allá en la incorporación de la realidad social en un proyecto de ciencias sociales críticas que precisamente busca dar cuenta de las dimensiones complejas de los modos de dominación, las acciones de resistencia y las perspectivas de futuro, esto es, la realidad multidimensional en movimiento. La perspectiva reconstruccionista propone una apropiación de las contribuciones del constructivismo y un desarrollo consecuente a la hora de pensar los modos construcción de teorías, datos y proyectos de investigación. La dicotomía sujeto-objeto pierde su status en tanto se subvierten las condiciones donde ésta es posible, lo que tenemos es la construcción de objetos a partir de problemas, con la intervención de los sujetos epistémicos y la totalidad, como síntesis de lo heterogéneo.

Por lo tanto, la totalidad, el sujeto epistémico y también el objeto, son producto de construcciones pero de diferente índole: La primera como producto

de la construcción social de la realidad, el segundo como operación en el campo de la epistemología y el tercero como resultado de una intervención metodológica. De este modo podemos hablar de una ontología construccionista, una epistemología constructivista y una metodología de la reconstrucción, y una integración en la configuración teórica (re)constructivista. Esta perspectiva, frecuentemente desechada frente a las comodidades de ciertos modos de entender las ciencias sociales conlleva para el investigador desafíos que obligan a replantear el hacer ciencias sociales. A la hora de plantear tesis de posgrado, muchas veces, estas comodidades se exageran ante una tarea signada por estructuras institucionales particulares.

Una de las consecuencias que podemos destacar en esta perspectiva es la centralidad la definición de problemas de investigación y, fundamentalmente, la construcción de objetos inclusivos en esta corriente conlleva desafíos metodológicos: la incorporación de la historicidad y sus múltiples temporalidades; la cuestión de la indeterminación y la contingencia; la inclusión del futuro; el desafío de asumir el movimiento y las múltiples dimensiones de lo social que intervienen en el proceso que hacemos eje de nuestra construcción. Aquí tenemos uno de los principales desafíos a asumir en nuestras investigaciones y lógicamente también en las tesis de posgrado. Si el objeto es una construcción difícilmente podemos ceder a la idea de recortar temas y recoger datos y debemos asumir la intervención que supone la elaboración del objeto.

El uso crítico de la teoría es parte de una propuesta que supera las limitaciones del constructivismo para abordar procesos histórico-políticos (lo dado-dándose), de este modo el abordaje de las dimensiones complejas de realidad social requiere de un momento de construcción de teoría (De la Garza, 2001) que permita analizar aquello de los procesos que no puede ser inquirido fenomenológicamente ni que está allí para ser des-cubierto, sino que exige la intervención de los investigadores y sus teorías. El vínculo con la dialéctica es ineludible en el plano metodológico.

El constructivismo nos ofrece sugerentes aportes para la proyección de una ciencia social crítica capaz de superar el obstruccionismo epistémico proveniente tanto de las visiones positivistas –obsoletas en epistemología pero con vida en investigaciones empíricas- como de posiciones relativistas –algunas que también habitan en el campo del constructivismo. Aporta también el constructivismo hacia una revitalización de la teoría social que revisita los temas clásicos del pensamiento social pero con un horizonte superador y para ello se requieren otros debates. Asimismo, el constructivismo es un campo necesario de estudiar para quienes realizan sus investigaciones fuera de dogmas y relativismos, y siguen buscando. Se constituye así en un elemento indispensable para su propia superación en el campo de las ciencias sociales.

IV. Los desafíos en la investigación de posgrado.

La elaboración de investigaciones para obtener títulos de posgrado adquiere especial relevancia. La configuración del sistema de investigación científica y tecnológica se ha profesionalizado de tal manera que impone como requisito para acceder a determinados cargos, funciones e incluso plazas docentes, la obtención de títulos de posgrados preferentemente doctorados. En consecuencia una mayor cantidad de investigadores eligen como parte de su formación la realización de tesis. En muchos casos la elaboración de la tesis es la primera investigación de envergadura que los alumnos realizan, algunos becados a tiempo completo. La influencia de la realización de tesis como instancia de formación en la investigación no puede, como consecuencia, ser soslayada.

La consecuencia con el pluralismo expuesto nos obliga a admitir un conjunto de formas de abordar el proceso de elaboración de tesis, las cuales en todo caso deberán dar cuenta de sus condiciones de producción, de alcance y validez en el marco de los posgrados. No obstante nos gustaría argumentar a favor de una posible –y urgente- compatibilización entre la investigación en contextos institucionales particulares y la producción de conocimiento desde un enfoque crítico que no relega la rigurosidad.

En este camino, el planteo de las investigaciones de grado y de posgrado implica asumir ciertos desafíos de colocación epistémica en consonancia con el constructivismo. En esta perspectiva podemos considerar tanto la recolocación del sujeto que investiga, la consideración sobre la realidad y los procesos sociales en (y sobre) los que se quiere producir conocimiento, así como los modos de construir los objetos de investigación que serán propios de las tesis.

La recolocación del sujeto podemos pensarla en dos campos que requieren ejercicios de posicionamiento. El lugar del sujeto epistémico en referencia a las condiciones institucionales en las cuales desarrolla su tesis, la cuestión de lo que Hugo Zemelman denomina voluntad de conocer y conciencia histórica. La producción de tesis de grado y posgrado se realiza en diferentes contextos institucionales, generalmente altamente profesionalizados (y a veces burocratizados). Verdaderos campos cuyas dinámicas es preciso conocer y que como toda institución puede resistirse y explotar intersticios pero que albergan lógicas, procedimientos y temporalidades que inciden en el trabajo. En efecto será difícil que alguien obtenga una maestría o un doctorado sin realizar la tesis correspondiente si así lo estipula el programa del posgrado. Seguramente será improcedente plantear una escritura colectiva si la reglamentación de la universidad consigna la realización de tesis individuales. Los plazos para entregar informes, avances y el escrito final son aspectos que marcan el trabajo sobreimprimiendo una temporalidad que puede no ser la que requiera la labor de la investigación. Los modos de institucionalización de la ciencia, sus criterios, fuentes de financiamiento inciden como una red sobre el estudiante en proceso de elaboración de su tesis. Esto no es frecuentemente explicitado aunque se encuentre a la vista de todos y es necesario situarse para tomar las decisiones en un campo que no determina pero instaaura condiciones de posibilidad. Sin embargo, las mismas instituciones son cristalización de relaciones sociales, producto de luchas que dejan marca, muchas con actores – docentes/investigadores- dispuestos a impulsar o conceder espacios destinados a producir un conocimiento desde esta perspectiva. Esto es parte de la recolocación

de la subjetividad epistémica, incluso a la hora de elegir contextos institucionales para la formación de posgrado.

Por supuesto que es factible construir conocimiento riguroso por fuera de las instituciones universitarias y apartados del sistema científico nacional e internacional. Pero si la decisión es desarrollar actividades al interior del sistema es preciso también situarse. Situarse no significa adaptarse o aceptar las lógicas hegemónicas. Incluso si la decisión es resistir parámetros establecidos, disputar criterios de validación, las reglas que guían el quehacer científico y el *status quo* es imperioso tomar conciencia de esas condiciones para no pelarse con molinos de viento. Convertir el campo universitario y académico en un espacio de disputa política es una decisión tanto como permanecer y buscar acumular capital al interior de ese campo (como son las maestrías y los doctorados) o como habitar las comarcas de la producción de conocimiento social externo a las universidades, opciones estas que no son estancas.

La recolocación del sujeto en el espacio institucional y disciplinario en el que inserta su investigación es una tarea que puede realizarse colectivamente mediante la producción de talleres de discusión y reflexión conjunta. Por otro lado la existencia de las estructuras institucionales son condiciones de posibilidad para la producción de conocimiento y muchos lugares de América Latina son espacios que potencian el pensamiento crítico y riguroso. ¿Por qué quiero cursar este posgrado y no otro? ¿cuáles son los requerimientos de la institución? ¿Cuáles son mis deseos en referencia al programa que elijo? ¿Qué espacios de la institución son los que me interesan? Son algunas de las preguntas que ayudan a problematizar al “sujeto posgraduando”.

El segundo terreno de recolocación epistémica del sujeto en el desarrollo de las tesis de posgrado se vincula con el proceso de situarse en/frente a la realidad que se pretende indagar y la problematización de ese terreno que lleva también a la reproblematicación del propio sujeto que investiga. Este punto también es frecuentemente invisibilizado y la consecuencia es la naturalización de los lugares

en el proceso de investigación. El cuestionamiento, sin embargo, nos lleva a explicitar las concepciones que tenemos sobre *qué es y para qué* hacer ciencias sociales en América Latina. En este eje si asumimos las sugerencias del constructivismo no podemos olvidar que nuestra acción está “haciendo mundo”, produciendo realidad social, interviniendo en la producción, la reproducción o el cambio de la sociedad. Significa asumir al fin y al cabo como dice Juan Gelman la “inocencia de no ser un inocente”, esta tarea también tiene su dimensión colectiva y exige aquello que sintetizábamos con Zemelman en voluntad de conocer y producción de conciencia histórica. Más allá de la individualidad de la tesis tanto la producción de conocimiento como la experiencia de formación en ámbitos de posgrado no dejan de ser relaciones sociales.

El tercer aspecto en el cual el constructivismo brinda insumos para el desarrollo de las investigaciones de posgrado –y que tal vez subsume los momentos anteriores- radica en la centralidad de la construcción del objeto de investigación. Desde el constructivismo esta instancia exige la relocalización epistémica del sujeto y la contextualización institucional del estudiante de posgrado y se erige sobre la diferencia entre un tema de investigación y un objeto de investigación. El campo temático que se define como referencia de la investigación podemos pensarlo como el espacio de interés que el posgraduando comparte con otros investigadores y que se considera relevante por el campo académico o que puede argumentarse como relevante para el desarrollo de una tesis de posgrado. Aquí frecuentemente nos topamos con el paso mecánico entre un área temática (desigualdad, migración, movimientos sociales, violencia, género etc.) y los casos de estudio (un barrio periférico, los alumnos de una universidad, un partido político, los migrantes de una comunidad, etc.). Sin embargo, desde la perspectiva que venimos tratando la producción del objeto concita una intervención del sujeto que produce el objeto, por lo tanto éste no puede entenderse simplemente como un aspecto de la realidad “recortado” de ella. El material que es independiente de nuestra voluntad, las relaciones sociales configuradas en determinadas condiciones, deben ser a su vez incorporadas en el objeto. En este sentido es clave la construcción del objeto porque exige del

investigador su capacidad de utilizar una “lógica de la inclusión” en la elaboración de objetos de investigación lo necesariamente densos para incorporar dimensiones sociales e historicidad, y a la vez ser lo suficientemente preciso para ser abordados por investigaciones que en el campo de las ciencias sociales suelen tener un fuerte sesgo individual⁵. La problematización del campo temático se transforma así en una de las principales tareas de las primeras etapas de la investigación (que acompaña a todo el proceso). Las preguntas que exploren dimensiones de las relaciones sociales a estudiar deben luego articularse para que la multitemporalidad y la complejidad de la realidad social puedan incorporarse al objeto, cuyo tratamiento generará conocimiento sobre las dimensiones incluidas. La valentía de las preguntas y su rigurosidad son elementos cruciales y la advertencia es fundamentalmente contra las preguntas de investigación que se limitan a la descripción de situaciones o cuya relevancia difícilmente pueda sostenerse. ¿Por qué me interesa este tema? ¿Cuál es su relevancia social, política y académica? ¿Qué quiero conocer que no se conoce? ¿Cómo incorporo en el objeto las dimensiones de temporalidad (pasado-presente-futuro) y complejidad? Son algunas preguntas a formularle a nuestro trabajo y a nosotros mismos. No existen buenas respuestas sin buenas preguntas. Es aquí donde tiene lugar la alegoría a la tarea de Sísifo: la labor de construir un objeto de investigación que incorpore las múltiples dimensiones de la realidad social es imposible y su intento necesario.

No podemos abordar aquí con mayor exhaustividad estos campos del quehacer de los posgraduando en ciencias sociales, nos basta por ahora con dejar planteados algunos insumos para la discusión. La extensión de la reflexión sobre los modos de producción de conocimiento en el ámbito de los posgrados requiere también de la elaboración de espacios de debate sobre estos asuntos tanto en las instituciones (Talleres de Tesis) como promovido por los propios estudiantes que comparten los posgrados. La reflexión sobre los modos de trabajar en los posgrados en ciencias sociales permanece en un estado incipiente en tanto el

⁵ Las mismas reglamentaciones de los posgrados exigen explícitamente que el trabajo de tesis sea individual, más allá de que la dimensión colectiva y social en la producción de conocimiento.

abordaje de esta cuestión se ha reducido a la producción de manuales de orientación para la escritura de la tesis. El constructivismo puede aportar para una revisión de las lógicas de producción de las investigaciones de posgrado, su influencia epistemológica al respecto es insoslayable. Se trata de recuperar la dimensión humana y política del conocimiento en el campo de las ciencias sociales. Allí podremos concluir, como nos enseña el poeta, “hurrah por fin ninguno es inocente”

Bibliografía

- Adorno (1978) “La lógica de las ciencias sociales” en VVAA *La disputa por el positivismo en la sociología alemana*. Grijalbo: México.
- Ayer comp. (1993) *El positivismo lógico*. FCE, México.
- Barnes, Barry (1986) *Kuhn y las ciencias sociales*. FCE, Buenos Aires.
- Barnes, Barry (1993) “Cómo hacer sociología del conocimiento” *Política y sociedad* 14/15. Madrid. Pp. 9-19 Belvedere, Carlos (2004) “Intención e intencionalidad en las críticas de la teoría social a Schütz” en De Ipola (coord.) *El eterno retorno. Actor y sistema en la teoría social contemporánea*. Biblos, Buenos Aires.
- Bloch, Ernest (2006) *El principio esperanza*. Trotta: Madrid.
- Castoriadis, Cornelius ([1975] 2007) *La institución imaginaria de la sociedad*. Tousquest, Buenos Aires
- Castoriadis, Cornelius (1986) “El Campo de lo social histórico” *Estudios: filosofía-historia-letras*. Primavera, Núm., 4. ITAM, México.
- Castoriadis, Cornelius (1990) *Un mundo fragmentado*, Buenos Aires, Editorial Altamira
- Cortés, Fernando y Gil, Manuel (1997) “El constructivismo genético y las ciencias sociales: líneas básicas para una reorganización epistemológica”. En García (coord.) *La epistemología genética y la ciencia contemporánea*. Barcelona: Gedisa.
- Cubero Pérez, Rosario (2005) “Elementos básicos para un constructivismo social”. *Avances Epistemología Latinoamericana*. Vol. 23. Pp.43-61
- De la Garza, Enrique (1988) *Hacia una metodología de la reconstrucción*. Porrúa-UNAM, México
- De la Garza, Enrique. (1992) *Crisis y Sujetos Sociales en México*. CIIH-UNAM - Porrúa. México
- De la Garza, Enrique. (2001) “La epistemología crítica y el concepto de configuración” *Revista Mexicana de Sociología* 1/2001.pp. 109-127
- De la Garza, Enrique. (2001) “Subjetividad, cultura y estructura”. *Revista Iztapalapa*, Núm. 50. México. Pp. 83-104
- Dussel, Enrique (1985) *La producción teórica de Marx. —Un comentario a los Grundrisse—*. Siglo XXI: México.
- Dussel, Enrique (1998) *Ética de la Liberación. En la edad de la globalización y de la exclusión*, Trotta, Madrid.
- Dussel, Enrique (2001) “El programa científico de investigación de Karl Marx (ciencia social funcional y crítica)”, En Dussel, E. *Hacia una filosofía política crítica*. Descleé, Bilbao
- Eberle, Thomas S. (1992) “A New paradigm for the sociology of knowledge: ‘The social construction of reality’ after 25 years” *Rev. Suisse Sociol.* 2. 493-502

- Foucault, Michel (1988) “El sujeto y el poder” en Dreyfus y Rabonow *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. UNAM. México
- Foucault, Michel (2004), *La arqueología del saber*, Siglo XXI: Buenos Aires,
- Hacking, Ian (2001) *¿Construcción social de qué?* Paidós: Barcelona.
- Ibañez, Tomás (2003) “La construcción social del socioconstruccionismo: retropectiva y perspectivas” *Política y Sociedad*, Vol. 40 Núm.1. Pp. 155-160
- Izuzquiza, Ignacio (2006) “constructivismo, cibernética y teoría de la observación. Notas para una propuesta teórica. En *Historia y Epistemología de las ciencias*. 5. Pp. 107-114
- Kosik, Karl (1976) *Dialéctica de lo concreto*, Grijalbo: México.
- Kuhn, Tomas (1986) *La estructura de las revoluciones científicas*, FCE, Buenos Aires.
- Laclau, Ernesto ([1990] 2000) *Nuevas Reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Laclau, Ernesto (1985) “Ruptura populista y discurso” anexo a “Tesis acerca de la formación hegemónica de la política” en *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*. J. Labastida Martín Del Campo (comp.). Siglo XXI, México
- Matthews, Michael ed. (1998) *Constructivism in science education: A philosophical examination*. Kluwer Academic Publishers: Netherlands.
- Matthews, Michael. R. “Vino Viejo en botellas nuevas. Un problema con la epistemología constructivista” en *Enseñanza de las ciencias*, 12 (1), pp. 79-88.
- Olivé, León (1998) “Constructivismo, pluralismo y relativismo en la filosofía y sociología de la ciencia”, en Solís, C. (ed.), *Alta Tensión*, Barcelona, Paidós, pp. 195-211.
- Olivé, León (2001) “Racionalidad y relativismo: Relativismo moderadamente radical” en *Revista Latinoamericana de Filosofía*. Pp. 267-294
- Olivé, León y Pérez Ransanz, Ana comp. (1989) *Filosofía de la ciencia. Teoría y observación*. Siglo XXI-UNAM: México.
- Parada Corrales, Jairo (2004) “Realismo critico en investigación en ciencias sociales” *Investigación y Desarrollo*, Año 12, núm. 2. *Universidad del Norte, Barranquilla, Colombia*. Pp. 396-429.
- Schültz, Alfred (1974) *Estudios sobre teoría social. Escritos II*. Amorroutu: Buenos Aires.
- Schültz, Alfred (1995) *El problema de la realidad social. Escritos I*. Amorroutu: Buenos Aires.
- Schültz, Alfred y Luckmann, Thomas (1977) *Las estructuras del mundo de la vida*. Amorroutu: Buenos Aires.

- Schuster, Federico (2002) “Del naturalismo al escenario postempiricista” en Schuster, comp. *Filosofía y métodos de las ciencias sociales*. Manantial: Buenos Aires.
- Sismondo, Sergio (1993) “Some social constructions” *Social Studies of science*, Vol. 23, pp. 515-553.
- Soldano, 2002 “La subjetividad a escena: aportes de Alfred Schultz a las ciencias sociales” en Schuster, comp. *Filosofía y métodos de las ciencias sociales*. Manantial: Buenos Aires
- Stravakakis, Yannis (2010) *La izquierda lacaniana*. Psicoanálisis, teoría, política. Buenos Aires, FCE.
- Valencia, Guadalupe (2007) *Entre cronos y kairos. Las formas del tiempo sociohistórico*. Anthropos. Barcelona
- Verón, Eliseo: (2004): *La semiosis social*. Gedisa. Barcelona

- Zemelman, Hugo (1987a) *Conocimiento y Sujetos Sociales*. El Colegio de México. México
- Zemelman, Hugo (1987b) “Razones para un debate epistemológico” *Revista Mexicana de Sociología*, Año XLIX, Núm. 1. Enero-marzo. Pp. 1-10
- Zemelman, Hugo (1987c) “La totalidad como perspectiva de descubrimiento” *Revista Mexicana de Sociología*, Año XLIX, Núm. 1. Enero-marzo. Pp. 53-86
- Zemelman, Hugo (1992) *Los Horizontes de la Razón*. II Tomos, CRIM-Anthropos. Barcelona.
- Zemelman, Hugo (1995) “La esperanza como conciencia (un alegato contra el bloqueo histórico imperante: ideas sobre sujetos y lenguaje)” en Zemelman (coord.) *Determinismos y alternativas en las ciencias sociales de América Latina*, CRIM-UNAM, Nueva Sociedad.
- Zemelman, Hugo (2001) *De la historia a la política. La experiencia de América Latina*. Siglo XXI-UNU, México.
- Zemelman, Hugo (2005) *Voluntad de conocer*. Anthropos, Barcelona.
- Zemelman, Hugo (2006) “Alternativas en el método de la investigación científica ¿es la prueba de hipótesis el único camino?” En De la Garza (coord.) *Tratado Latinoamericano de Sociología*, Anthropos, Barcelona.
- Zemelman, Hugo. (1997) “Sujetos y subjetividad en la construcción metodológica”. En León y Zemelman, (coords.). *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*. Barcelona: Anthropos-CRIM-Coordinación de Humanidades. Pp. 21-35